

## El primer garcilasista José Montero Reguera

PRIMERA PARTE  
DE LA GALATEA,  
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.  
Cópuela por Miguel de Cervantes.  
Dirigida al Ilustre Señor Afonso Colona Abal de  
Jenda. Copia.



CON PRIVILEGIO.  
Impresa en Alcalá por Juan Gracián.  
Año de 1585.  
Acaña de Blas de Robla mercader de libros.

Miguel de Cervantes escribe su primera novela larga, *La Galatea* (Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1585), en un momento en que Garcilaso de la Vega se ha convertido ya en un clásico: editada su poesía inicialmente por la viuda de Juan Boscán en Barcelona (1543) junto con los textos poéticos de éste, se reimprimió varias veces hasta que en 1569, dada la mayor aceptación de la obra del toledano, el librero Simón Borgoñón publicó en Salamanca las *Obras del*

*excelente poeta Garcilaso de la Vega*, ahora ya sin las de Boscán. Este libro da paso a las ediciones anotadas de Francisco Sánchez de las Brozas (1574, 2.<sup>a</sup> ed. con novedades en 1577) y Fernando de Herrera (1580). Es decir, hacia 1580 —las fechas de gestación de *La Galatea*— Garcilaso ya se había convertido en un clásico: no sólo por su divulgación (al menos once ediciones antes de 1581, dejando aparte la importantísima difusión manuscrita), sino porque por esas fechas (al estilo de los clásicos grecolatinos) ya había merecido comentarios y anotaciones filológicos (el Brocense y Herrera) y había influido de manera decisiva en otros autores de la época, como, entre otros, han puesto de relieve Antonio Gallego Morell y Guillermo Díaz Plaja en sus conocidos libros sobre la influencia de Garcilaso. Cervantes, con toda seguridad, se ha educado poéticamente leyendo a Garcilaso, cuya huella es indeleble en las primeras composiciones poéticas cervantinas, pero que se extiende a

todo su quehacer literario. No fue, como bien dice José Manuel Blecua, un «entusiasmo juvenil y pasajero»: valga recordar a Tomás Rueda, el licenciado Vidriera, que, cuando marcha a Italia, se lleva unas «horas de nuestra Señora» y un «Garcilaso sin comentario»; y estos versos del *Viaje del Parnaso*, tan ilustrativos (capítulo VII, vv. 286 y ss.):

«Cuando me paro a contemplar mi estado,  
comienza la canción que Apolo pone  
en lugar más noble y levantado.

Todo lo mira, todo lo dispone  
con ojos de Argos, manda, quita y veda,  
y del contrario todo ardid se opone.

Tan mezclados están, que no hay quien pueda  
discernir cuál es malo o cuál es bueno,  
cuál es garcilasista o timoneda».

*Garcilasista* (acaso neologismo inventado por Cervantes) viene a significar aquí a la escuela italianizante, a cuya cabeza se pone a Garcilaso, mientras que *timoneda* (Juan de Timoneda) viene a significar la escuela castellana tradicional del octosílabo.



En el *Persiles* se incluye, también en palabras de José Manuel Blecua, «uno de los mejores elogios que se conocen» de la poesía de Garcilaso: «Como es uso de los septentrionales ser toda la gente principal versadas en la lengua latina y en los antiguos poetas, éralo asimismo Periandro, como uno de los más principales de aquella nación; y así, por esto, como por haber mostrádole a la luz del mundo aquellos días las famosas obras del jamás alabado como se debe poeta Garcilaso de la Vega, y

haberlas visto, leído, mirado y admirado, así como vio claro el río, dijo: No diremos “Aquí dio fin a su cantar Salicio”, sino: “Aquí dio principio a su cantar Salicio; aquí sobrepujó en sus églogas a sí mismo; aquí resonó su zampoña, a cuyo son se detuvieron las aguas deste río, no se movieron las hojas de los árboles, y, parándose los vientos, dieron lugar a que la admiración de su canto fuese de lengua en lengua y de gente en gente por todas las de la tierra”» (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro III, cap. 8).

Sin necesidad de más ejemplos lo cierto es que la huella

garcilasiana en la obra literaria de Miguel de Cervantes es muy considerable: versos garcilasianos que se repiten en diversos lugares; ecos difusos, versos imitados, referencias explícitas al poeta, etcétera.

Garcilaso, en fin, acompañará a Cervantes siempre, hasta sus últimos momentos como cuando en el prólogo de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (abril de 1616, pocos días antes de la muerte) se despide de todo y de todos con la siguiente exclamación: «¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!». Su despedida cuando iniciaba el viaje camino del Parnaso había presentado una estructura similar: «Adiós, dije a la humilde choza mía; / adiós, Madrid; adiós tu prado y fuentes [...]». En ambos casos, creo, Garcilaso estaba por detrás: «Adiós, montañas; adiós, verdes prados; / adiós, corrientes ríos espumosos: / vivid sin mí con siglos prolongados» (*Égloga II*, vv. 638-640).

Un escritor de nuestro días, Manuel Mujica Láinez, ha novelado la devoción cervantina por Garcilaso en las páginas finales de *Bomarzo* (capítulo XI: «Mi Lepanto»). En esta novela el protagonista principal, Pier Francesco Orsini, es ayudado tras un altercado en Messina del que sale muy mal parado por un joven de cara aguileña «español, paje del cardenal Julio Acquaviva [...] que] se incorporó a la compañía del capitán Diego de Urbina». Ese joven que le entrega «el libro de un autor excelso, de un poeta de Castilla», no es otro que Miguel de Cervantes y el libro, una edición garcilasiana con la que Orsini va a entretener los días previos a la batalla de Lepanto: «Leía a Garcilaso en el ejemplar de Cervantes como antes había releído a Ariosto, en Metz, y pensaba mucho. Puesto que no podría guerrear, lo vería guerrear a Horacio, guerrearía por medio de él, a través de él. La memoria de aquel viaje se confunde para mí con la de Garcilaso».

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**